

## Sección II:

# El contexto en que Dios nos ha situado

---

SI DIOS FUERA LO SUFICIENTEMENTE PEQUEÑO COMO PARA ENTENDERLO,  
NO SERÍA LO SUFICIENTEMENTE GRANDE COMO PARA ADORARLO.

---

Si hemos de descifrar el gran cuadro que llamamos «realidad», deberemos tener presente por qué todas las cosas son como son. Podríamos retomar el tema a partir de donde lo dejamos en la primera sección. Allí exploramos la trascendencia de Dios, el cual está siempre presente, y es todopoderoso y todopoderoso. Estos son elementos fundamentales dentro de la esencia misma de Dios, el cual es espíritu.

Hablamos brevemente acerca de algunas de las consecuencias que supone la naturaleza de Dios. Reanudaremos este tema ahora y lo desarrollaremos más plenamente. Esto es necesario hacer; de otro modo, tenderemos a pensar que Dios es una especie de «Fuerza» benevolente, distante y abstracta. Por supuesto que un Dios que es todopoderoso estuvo consciente de este problema y llevó a cabo acciones que nos orientarían más específicamente en relación con él. La acción que llevó a cabo es la que se abarca en el título de esta sección: «El contexto dentro del cual Dios nos ha situado».

Cuando hablamos del contexto dentro del cual Dios nos ha situado, no es por saber cómo llegó a *ser* Él que estamos batallando. Su existencia se da por sentada. Estamos batallando

más bien por saber *cómo y por qué llegó a ser todo lo demás, incluidos nosotros mismos. ¿Por qué somos como somos? ¿Por qué es nuestro mundo como es?*

¿Cómo nos ayudan las respuestas a estos problemas? ¿Por qué deberíamos interesarnos por cosas que trascienden el día de hoy? ¿Qué interés tiene Dios en todo esto? Es un desafío intimidante. No obstante, si nos rehusamos a interesarnos en tales temas, nos relegaremos a vivir vidas ambivalentes —no tendremos certeza del sendero que deberíamos seguir ni de dónde es que todo «termina».

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía,... y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (Génesis 1.1–2).

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,... nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos 1.1–2).

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas,... En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (Juan 1.1–4). ■